

# Dios derramará bendiciones

*Versículo clave:*  
**“Entonces sabrán  
ustedes que yo estoy en  
medio de Israel, y que  
yo soy el Señor su Dios,  
y nadie más. Y mi  
pueblo nunca más será  
avergonzado.”**  
— Joel 2:27

*Escrituras  
Seleccionadas:*  
**Joel 2:21-27**

**UNA PARTE** principal del mensaje que Dios le dio a Israel a través del profeta Joel fue “tocar alarma” porque “el día del Señor viene, porque está cerca”. (Joel 1:15; 2:1,11; 3:14). En otros lugares, se hace referencia a él como el “día de venganza de nuestro Dios”. (Isa. 61:2; 63:1-4). Este no es un día literal de 24 horas, sino más bien un período de intenso

problema, angustia y perplejidad.

La razón del problema no es que Dios sea malicioso. Por el contrario, se nos dice que él “no se complace en la muerte del impío; sino que el impío se aparte de su camino, y viva”. (Ez. 33:11). El problema que viene durante el “día del Señor” es la consecuencia natural de hacer caso omiso del consejo y las leyes divinos. Como escribe Pablo: “Todo lo que el hombre sembrare, eso también cosechará”. —Gál. 6:7

Dios hizo un pacto con Israel y prometió hacerlos un “reino de sacerdotes y una nación santa”. Sin

embargo, había condiciones para esto, que Dios pronunció: “Si oyen atentamente mis mandamientos..., para amar al Señor su Dios y para servirle con todo su corazón y con toda su alma”. Si, por el contrario, eran desobedientes, recibirían castigos de Dios. —Éx. 19:5,6; Deut. 11:13-17

Con símbolos, la profecía de Joel describe el problema que tendría Israel si continuaba desobedeciendo a Dios, y llamó a la nación al arrepentimiento. (Joel 1:3-15). Sin embargo, Israel siguió violando su pacto con Dios y, finalmente, el problema, pronosticado por sus diversos profetas, llegó, y los poderes gentiles tomaron cautiva a su nación. (Ez. 21:21-27). Aunque más tarde se permitió que un resto de israelitas regresara a su tierra, como nación, fueron desechados del favor de Dios durante un largo tiempo. —Lev. 26:17,18,24,28

La profecía de Joel, sin embargo, no fue todo pesimismo. Jehová deseaba mucho que Israel volviera a Él. Les suplicó: “Vuelvan a mí con todo su corazón..., desgárrense el corazón..., y vuélvanse al Señor su Dios, porque él es misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia”. (Joel 2:12,13). Si Israel hacía esto, Dios prometió: “Los compensaré por aquellos años en que todo lo arrasaron... Ustedes comerán hasta saciarse, y alabarán mi nombre, pues yo, el Señor su Dios, haré maravillas entre ustedes”. —Vv. 25,26

Al final del “día del SEÑOR” mencionado, Dios ha prometido que, a través de su poder, los hijos de Israel serán salvados de ser destruidos por las naciones. (Za. 14:1-9). Así, se cumplirán las palabras de nuestro versículo clave, que Dios está en medio de Israel, y nunca más serán avergonzados.

La liberación milagrosa de Israel por el poder

de Jehová introducirá el reino de Dios en la Tierra. El Señor le dice a Israel: “Y santificaré mi gran nombre, que ha sido profanado entre las naciones, el cual ustedes han profanado en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy el Señor, dice el Señor Dios, cuando sea santificado en ustedes delante de sus ojos”. —Eze. 36:23-36; 38:23; *versión revisada* ■